

Profesor Alejandro Narváez
Fotografía: JNF / Universidad Le Cordon Bleu

Artículo

Exclusión, pobreza y hambre en el Perú

Por: Alejandro Narváez¹

El hambre y la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe (ALC) aumentaron en el 2016 por primera vez en los últimos 20 años. Igualmente, personas con sobrepeso y obesidad se han incrementado considerablemente, convirtiéndose en un problema de salud pública, debido a su gran impacto en la salud y el bienestar de millones de personas. De mantenerse esta tendencia, no se alcanzaría las metas incluidas en la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre 2025 (IALCSH), ni el objetivo “Hambre Cero” de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para revertir esta situación se necesita compromisos políticos renovados en toda la región que incluya a los poderes del Estado, al sector empresarial, a la sociedad civil, la academia, la iglesia, etc.

Se requiere con urgencia nuevas políticas de estado que logren

atender a las familias que viven en los territorios más rezagados en relación con el hambre en la región: una agenda basada en marcos institucionales y normativos consolidados, que debe incluir la combinación de programas productivos y sociales acompañado con mayores inversiones y capacidades acordes con la dimensión del desafío, además de otras medidas para atenuar los efectos del cambio climático identificado como una de las causas del hambre.

En los últimos años, el rebrote de la pobreza y el hambre, ha generado una creciente preocupación del Estado y distintos sectores de la sociedad peruana. A su vez esta nueva realidad, ha dado lugar al desarrollo de trabajos de investigación para conocer las reales causas del problema y proponer estrategias para atajar el avance de los mismos.

¹Profesor Principal de Economía Financiera en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La exclusión social, pobreza y hambre

Estamos asistiendo a una época de inusitados cambios y transformaciones sociales en el mundo entero. Las crisis económicas y financieras de 2008, la globalización de las economías y los mercados y los veloces cambios tecnológicos, sobre todo, serían en gran medida las causas de dichos cambios a nivel económico, social y cultural. Uno de los rasgos más relevantes es la velocidad con que se producen, casi no nos damos cuenta de lo que ocurre, nos cuesta asimilarlas, y las propias relaciones humanas han cambiado considerablemente volviéndose más complejas en una nueva realidad igualmente compleja. Vivimos una época, donde lo único constante es el cambio, lo demás es fugaz.

Y como no puede ser de otro modo, en este nuevo escenario los conceptos de pobreza, hambre y desigualdad han evolucionado y se tienen que volver a definir, porque, o bien ya no abarcan las nuevas realidades, o bien hay que buscar otros conceptos que abarquen dichas realidades más complejas y cambiantes. En sociedades modernas y complejas como la que vivimos las desigualdades vienen de la mano de diversas causas y se activan a través de mecanismos como la pobreza, la discapacidad, el desempleo o la precariedad laboral, el analfabetismo, la raza, edad, etc.

En este contexto, el término de pobreza, definido como una situación de acceso insuficiente a un ingreso o renta que garantice un

“Vivimos una época, donde lo único constante es el cambio, lo demás es fugaz”



Precariedad laboral en las calles del Callao. Lima, Perú.
Fotografía: JNF / Universidad Le Cordon Bleu

nivel de vida digno, se hace insuficiente para abarcar todas esas realidades que conllevan a nuevas desigualdades, y es en este sentido que aparece un nuevo término que sí abarca esas realidades: exclusión social. La pobreza, a pesar de ser una de las principales causas que da lugar a la exclusión social, ya no es el único, ser pobre no significa estar excluido socialmente, hace unos años muchas personas se podían considerar pobres, pero a pesar de ello los lazos comunitarios funcionaban como ayuda y apoyo de tal manera que era más difícil quedar fuera de dicha comunidad. La exclusión social significa romper con esos lazos y quedar fuera de las relaciones sociales, entrar en un círculo difícil de salir y pasar a “ser invisible” para el resto de la sociedad.

Este nuevo concepto de “exclusión social” se está dando en un momento histórico y social concreto, un momento en el que estamos inmersos en una serie de cambios y transformaciones socio-económicas y culturales que están cambiando por completo las estructuras de la sociedad actual.

El profesor Zygmunt Bauman (premio Príncipe de Asturias 2010) señala que “los pobres, por primera vez en la historia son una preocupación y una molestia ya que como no son necesarios como mano de obra, no tienen nada que ofrecer a la sociedad. Ante esta situación todos los recursos que se empleen en ellos, marginados, vagos,

maleantes, inadaptados, etc., serán unos recursos desperdiciados que fomentarán ese tipo de comportamientos y formas de vivir, algo que no es justo para aquellas personas normales que sí que se esfuerzan, y que, eso no lo dicen, son necesarias para que el sistema consumista siga adelante y los poderosos sigan asegurándose esos puestos privilegiados en la sociedad, aumentando día a día sus fortunas (empresarios, políticos, personajes de organizaciones como el banco mundial, etc.)”.

A cerca del hambre

Hambre es una palabra que significa muchas cosas al mismo tiempo y ninguna buena. Es también las ganas de comer cada cierta hora. En opinión de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el hambre “es cuando una persona no consume las calorías necesarias para sus necesidades fisiológicas y su actividad física y mental”. Son personas que no comen lo suficiente para una vida plena. Para una vida digna. Este flagelo condena a millones de personas a vivir vidas peores, a depender de otros, a enfermarse, y finalmente morir por hambre. Según la Real Academia Española (RAE), “Hambre es la escasez de alimentos básicos, que causa carestía y miseria generalizada. Si se relaciona con el concepto de seguridad alimentaria, el hambre entendida así es más visible, más urgente. Se entiende sin lugar a dudas que afecta biológica y psicológicamente a la persona y a su descendencia”

“La exclusión social significa romper con esos lazos y quedar fuera de las relaciones sociales, entrar en un círculo difícil de salir y pasar a ‘ser invisible’ para el resto de la sociedad”

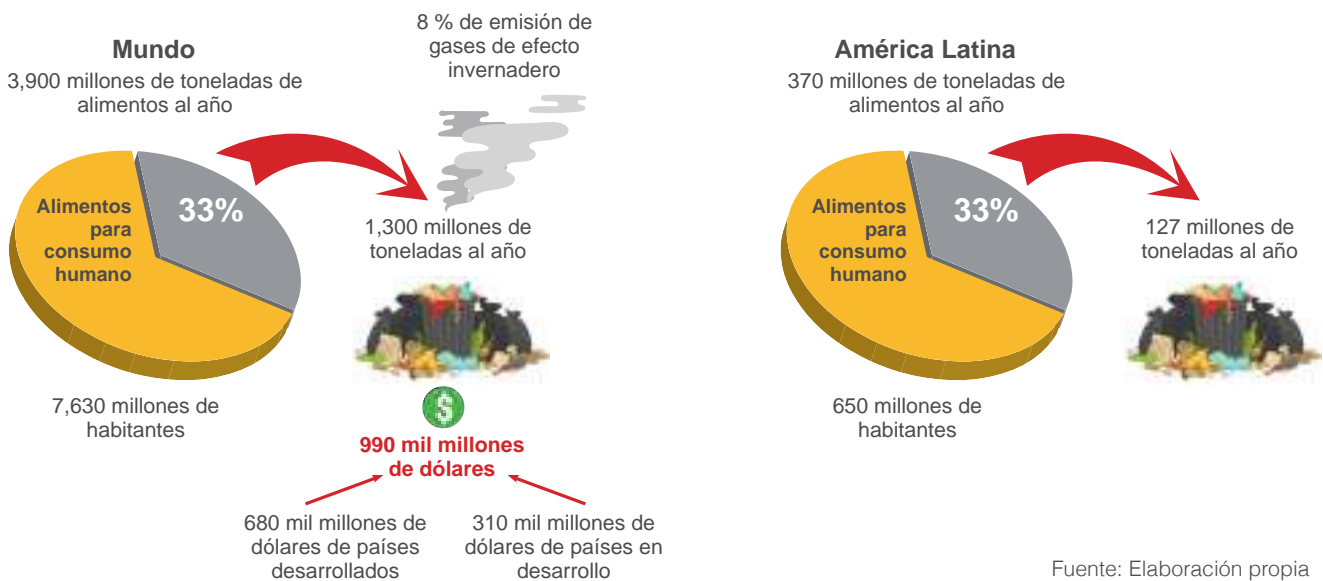


Escasez de alimentos en los mercados
Fotografía: JNF / Universidad Le Cordon Bleu

La gran paradoja, es que el hambre no es sólo un problema de escasez de alimentos en el Perú, como tampoco en el mundo, si es que alguna vez pudo haber sido. La FAO estima que a nivel mundial 1300 millones de toneladas de alimentos acaba directamente en la basura cada año, lo cual representa un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano. En dinero esto representa aproximadamente 680 mil millones de dólares en los países desarrollados

y 310 mil millones en los países en desarrollo. Según la misma fuente, en América Latina se desperdicia el 34 % de alimentos disponibles, lo que equivale a 127 millones de toneladas por año. Finalmente, cuando la comida se tira a la basura, el proceso de gestión de estos residuos tiene un impacto negativo en el medio ambiente. Se estima que esta gestión es responsable del 8 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

“Más de 150 millones de niños tienen retrasos en su crecimiento debido a su malnutrición”



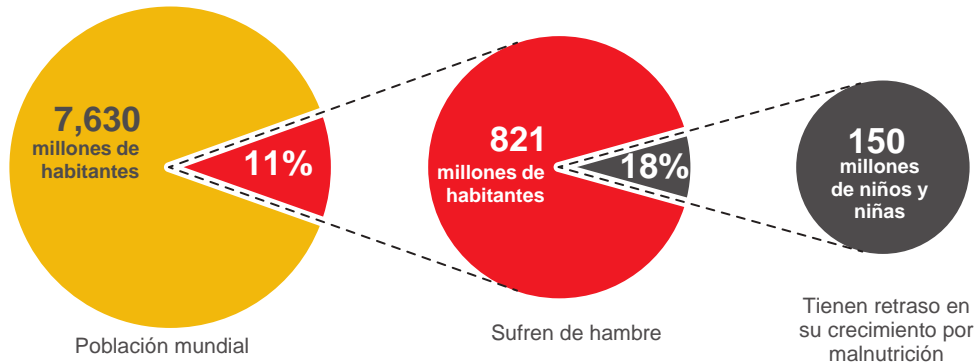
Fuente: Elaboración propia

El hambre en el mundo

El último informe de la FAO publicado en septiembre de 2018, revela que hay 821 millones de personas en el mundo que sufren el hambre (11 % de la población mundial) y más de 150 millones de niños tienen atrasos en su crecimiento debido a su malnutrición (815 millones de hambrientos en el 2017). Del informe se extraen

las siguientes conclusiones: a) El número de personas que tienen hambre en el mundo ha aumentado en los últimos tres años, volviendo a los niveles de hace una década. b) El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de alcanzar el Hambre Cero para 2030, se aleja cada vez más. c) En África y América Latina el hambre ha aumentado considerablemente.

El hambre en el mundo



Más concretamente, en América Latina y el Caribe (ALC), por tercer año consecutivo (2015 al 2017), aumentó el número de personas que sufren hambre. El número total de personas que sufren hambre en la región ha aumentado de 40 a 42,5 millones. El aumento de hambrientos ha sido especialmente significativo en Sudamérica, que podría deberse a la desaceleración económica, aumento del desempleo, la ineficiencia de los programas nacionales de protección social o factores climáticos. Las naciones con más personas con hambre son: Bolivia 19,8 %, Nicaragua 16,2 %, Guatemala 15,8 %, Venezuela, 11,7 %, y Perú 8,8 %. Entre tanto, el índice de inseguridad alimentaria grave saltó de 7,6 % en 2016, a 9,8 % en 2017. Un caso extremo presenta Haití, donde casi el 47 % de la población, es decir, 5 millones de personas, sufren hambre.

Desafortunadamente, muchos de nosotros que tenemos el privilegio de imaginar y promover delicias gastronómicas, e irónicamente, cada vez comidas más sofisticadas,

más gourmet, más light, vivimos como si el hambre no existiera. ¿Cómo va existir, si los medios de comunicación se hacen de la vista gorda? Excepto cuando la FAO y algunas ONGs como Oxfam International, se pronuncian de vez en cuando. Pareciera ser, que el flagelo del hambre dejó de ser noticia para la prensa.

La FAO recuerda “que hace apenas unas décadas, los gobiernos de la región unían esfuerzos para combatir la desnutrición aguda, la desnutrición crónica y la deficiencia de micronutrientes, hoy día deben agregar a esto la lucha contra el sobrepeso y la obesidad”. De manera que, asistimos a un conjunto de problemas de salud pública que exige políticas de Estado urgentes para atajar su avance.

Perú un país rico con muchos pobres y hambrientos: la gran paradoja

Uno de los aspectos más destacados de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2017, es el deterioro de

los indicadores de pobreza, y en particular el aumento de personas pobres en el Perú, algo que no se daba desde 2002. Entre otras causas se señala la débil expansión de actividades formales que generan puestos de trabajo menos productivos, es decir, de las actividades que están más orientadas a atender la demanda interna. El Niño Costero, por el contrario, parece no haber incidido significativamente en el aumento del número de personas pobres en 2017 .

Efectivamente, en el 2017, el número de peruanos en situación de pobreza se incrementó hasta 6,9

millones, un alza de 375 mil personas con respecto al año anterior, lo que significa que la tasa de pobreza monetaria aumenta en un punto porcentual hasta 21,7 % de la población (2016:20.8 %).

Por otro lado, la brecha de pobreza, que busca medir qué tan lejos se ubica en promedio el ingreso de una persona pobre de aquel nivel de ingreso que le permitiría dejar de serlo, también subió: de 5,0 % en 2016 pasó a 5,2 % el 2017. Es decir, no sólo aumentó el número de personas pobres en el país, sino que ahora esas personas pobres ven más difícil salir de la situación

“Asistimos a un conjunto de problemas de salud pública que exige políticas de Estado urgentes para atajar su avance”



Mujer de 87 años dedicada al reciclaje en las calles de Lima

Fotografía: JNF / Universidad Le Cordon Bleu

de pobreza en la que se encuentran. Entre tanto, el número total de personas que sufre hambre en el Perú alcanzó los 2,5 millones en promedio en el periodo 2014/2016, es decir, 100 mil personas más con respecto a la medición anterior (2013/2015), lo que supone un retroceso en la lucha contra el hambre que se venía dando en el país.

Según el Índice Global del Hambre 2017 (GHI, por sus siglas en inglés), el Perú se ubica en el puesto 38 de 119 países calificados. Según este mismo informe, entre el año 2000 al 2017 el nivel del hambre se habría reducido, pasando de la categoría grave a bajo. Estos resultados fueron obtenidos usando cuatro indicadores: desnutrición, emaciación infantil (bajo peso para la estatura), retraso en el crecimiento infantil y mortalidad infantil. Empero, estos resultados son contradictorios con las cifras de la FAO, cuya fuente viene a ser las estadísticas del INEI.

Ante la aparente mejora que refleja el GHI, lo concreto es que las brechas de desigualdad se ensanchan y son estructurales. De acuerdo a una serie de estudios, por ejemplo, los niños de las zonas rurales tienen tres veces más probabilidades de padecer desnutrición crónica que los niños de los centros urbanos. En este sentido, los niños de Huancavelica, Cajamarca, Apurímac, Ucayali y Pasco presentan los mayores índices de desnutrición crónica infantil, que es fácil corroborar mirando las estadísticas que existen en los

centros de salud de los distintos centros poblados o comunidades campesinas y de los programas sociales, como: Juntos, Pensión 65, Cuna Más, etc.

El reporte también refleja que la mitad de la población en las zonas rurales es pobre, especialmente en Cajamarca, Huancavelica y Apurímac, paradójicamente son las regiones con el mayor potencial minero del país. Más de un tercio de su población habla una lengua nativa y, aproximadamente, el 60 % son agricultores y mineros artesanales. El sobrepeso en menores de cinco años se encuentra muy cercana al promedio de ALC, alcanzando el 7,2 %; mientras que la desnutrición crónica, aunque con reducciones importantes en los últimos cinco años, todavía afecta a cerca de 400 mil niños y niñas menores de cinco años (13.1 %) . La anemia afecta a 948 mil niños y niñas menores de cinco años.

Un interesante estudio realizado por la ONG Save the Children en 2012, reveló que en el Perú había un 24 % de desnutrición infantil, lo que en valores absolutos representaba a más de 700 mil niños . Dado que en esos años países como India, Bangladesh, Pakistán y Nigeria, tenían rasgos parecidos a Perú en cuanto al crecimiento económico, fueron seleccionados para la investigación. En ese momento los cinco países concentraban la mitad de los niños desnutridos del mundo. Perú ha sido catalogado en algunos



*La anemia es una
lamentable realidad en los niños que
viven en situación de pobreza*

Fotografía: Felicidad (2008)

sectores como el “milagro” económico de América Latina, por tener las tasas más altas de crecimiento durante varios años (6,2 % del PBI promedio entre 2002 y 2009). Sin embargo, el impacto de dicho crecimiento no fue para todos los peruanos.

Si bien los distintos gobiernos han puesto en marcha programas sociales, la misma investigación revela, que aún se esconden brechas, en zonas alejadas a las grandes ciudades donde hay cifras de desnutrición similares a las de África. Por ejemplo, en algunos distritos de la región Huancavelica tiene hasta 73 % de niños con desnutrición crónica (atraso en el crecimiento) y desnutrición aguda (bajo peso para la talla). A la fecha estas cifras no han cambiado significativamente.

La desnutrición crónica en el año 2017 afectó al 12,9 % de niños y niñas menores de cinco años, ligeramente menor al año 2016. El mayor índice de desnutrición se reportó en las niñas y niños con madres sin educación o con estudios de primaria (27,6 %) y en la población infantil menor de tres años de edad (13,6 %). Por regiones la tasa más alta de desnutrición crónica en la población menor de cinco años de edad sigue reportándose en Huancavelica (31,2 %), seguido por Cajamarca (26,6 %), Loreto (23,8%), Pasco (22,8 %), Apurímac (20,9 %) y Ayacucho (20,0 %).

En cuanto a la anemia, en el Perú, para el año 2017, se estima que

existen 1,350,000 niñas y niños entre 6 y 36 meses de edad, de este total, el 43.6 % (588,600) tienen algún grado de anemia. Por otro lado, existen 600 mil gestantes, de las cuales el 28 % presentan anemia (168,000), siendo en el área rural de 53,3 % y en el área urbana 40,0 %; si miramos las regiones en primer lugar aparece Puno (75,9 %), seguida de Loreto (61,5 %) y Ucayali (59,1%) . Estas cifras prácticamente se han mantenido constantes desde el 2011. Podríamos concluir diciendo que los programas sociales dirigidos a combatir estos males crónicos no son efectivos o los recursos destinados son insuficientes. Ya la OMS recomendaba a los gobiernos que la reducción de la anemia debe ser una prioridad en las políticas públicas, especialmente en aquellos que registran alta prevalencia de anemia en los grupos más vulnerables.

Evidentemente la desnutrición crónica y la anemia tiene estrecha correlación con las desigualdades y la pobreza, pero también ha surgido un hecho relativamente nuevo: el sobrepeso que viene afectando cada vez más a niños y niñas que padecen pobreza. Éstos peruanos se enfrentan a condiciones de alta vulnerabilidad social y económica creciente porque no tienen acceso equitativo a los servicios de salud, y mucho menos a alimentos saludables equilibrados. En este sentido, el gobierno actual se ha planteado como meta al 2021 reducir la anemia del actual 43 % al 19 % y la desnutrición crónica infantil del 14 % al 6.4 %.

“Aún se esconden brechas en zonas alejadas a las grandes ciudades donde hay cifras de desnutrición similares a las de África”

Las verdaderas causas del hambre

¿Recuerdan la antesala de la crisis financiera que estalló el 15 de septiembre de 2008 y que cumplió 10 años el 2018? En aquellos momentos la máquina de la especulación financiera giraba a mil por hora. Por ejemplo, el 6 de abril de aquel fatídico año, en el Chicago Mercantile Exchange (CME) (bolsa de productos básicos o commodities de Chicago), una tonelada de trigo llegó a superar los 400 dólares. Era increíble, sólo cinco años antes costaba alrededor de 125 dólares. Estos cereales, que se habían mantenido en valores constantes - con ligeras fluctuaciones - durante más de dos décadas, empezaron a subir durante el año 2006. Para enero de 2007 cuando su cotización llegó a 173 dólares, su ascenso se había vuelto incontenible; en julio, el trigo superó los 200 dólares por tonelada; en diciembre los 339; los 406 en enero de 2008 (véase las cotizaciones internacionales del BCR Perú). Lo mismo sucedía con los demás alimentos como el maíz, la soya, etc. El trigo viene a ser el segundo producto más consumido en el mundo (después de la leche y sus derivados), y su producción asciende a 722 millones de toneladas anuales (FAO, setiembre 2018). Cada año se negocia en la Bolsa de Chicago una cantidad de trigo igual a cincuenta veces su producción mundial.

En la Bolsa de Chicago (CME, por sus siglas en inglés) cada grano de

maíz que se produce en Estados Unidos, China, Brasil, Argentina, Unión Europea (principales productores) se compra y se vende, mejor aún, ni se compra ni se vende, se simula estas operaciones cincuenta veces. Como alguien dice, el gran invento de estos mercados es que el que quiere vender algo no necesita tenerlo físicamente: se venden promesas, compromisos, vaguedades escritas en la pantalla de una computadora. Y los que saben hacerlo ganan, en ese ejercicio de ficción, fortunas (son los llamados contratos de futuros y opciones sobre alimentos o productos básicos). Es decir, el hambre es también consecuencia de la especulación pura y dura que se dan en estos mercados (o bolsas), que no tienen reglas ni leyes que les controle. Los funcionarios de la FAO conocen perfectamente que eso es así.

Se sabe que el etanol (alcohol etílico - biocombustible) puede ser producido en base a diversas materias primas. Las más comunes son el maíz y la caña de azúcar. Estados Unidos lidera la producción de etanol en el mundo y lo hace con el maíz amarillo. Le sigue Brasil y Colombia donde se fabrica con caña de azúcar. En el Perú, también se produce con caña de azúcar. Estados Unidos es el principal productor de maíz con 357 millones de toneladas al año, que viene a ser el 35 % de la producción mundial (1,031 millones de toneladas en el mundo, Perú produce 1,54 millones de toneladas) (véase en proyecciones del Departamento de Agricultura de



*Niños de los andes en la región
Huancavelica, Perú.*
Fotografía: Felicidar (2015)

“El hambre, es la forma más brutal, más violenta, más intolerable de la desigualdad”

Estados Unidos, junio 2017). Una ley federal del país norteamericano, obliga que el 40 % del maíz debe ser usado para producir etanol, dirigido a llenar los tanques de los vehículos. Se estima que, para llenar el tanque de un vehículo estándar con etanol en Estados Unidos, se requiere procesar 170 kilos de maíz y si esto multiplicamos por los millones de vehículos que consumen el etanol, las cifras son astronómicas.

El maíz es el otro alimento más demandado en el mundo. Un niño hambriento de África o América Latina, podría sobrevivir tranquilamente durante un año con los 170 kilos de maíz que “alimenta” una máquina. Actualmente, hay menos producción de maíz blanco por cuanto los agricultores norteamericanos han migrado a la producción del maíz amarillo que viene a ser la materia prima del etanol. Este cambio ha producido el aumento del precio de la harina de maíz, que es a su vez materia prima (entre otras cosas) para producir las populares tortillas mexicanas, y guatemaltecas cuyo precio también se ha disparado. Pero el problema no queda ahí. El aumento del consumo del maíz para producir etanol, también tuvo su efecto en el precio del huevo y la carne de pollo, cuyo alimento es el maíz.

Es indiscutible. El origen del hambre está principalmente en la desigualdad, la pobreza, la especulación, etc. El hambre, es la forma más brutal, más violenta, más intolerable de la desigualdad. En el 2017,

el 82 % de la riqueza generada fue a parar a manos del 1 % más rico, mientras el 50 % más pobre de la población mundial obtuvo el 0 %. Y como sostiene Oxfam International, “las grandes corporaciones y las personas más ricas son un factor clave de esta crisis de desigualdad”. Utilizan su poder y sus lobbies para asegurarse que las políticas gubernamentales vayan a favor de sus intereses y priorizan maximizar las ganancias de sus capitalistas por encima de todo, aunque esto implique, contaminar el medioambiente, eludir impuestos o pagar míseros salarios a sus trabajadores, etc. A ello hay que sumarle la descarada especulación con los precios de los principales alimentos en los mercados de Chicago, Londres, Sidney, etc. Las guerras internas, los conflictos geopolíticos internacionales, los eventos climáticos extremos, las crisis económicas provocadas como la del 2008, las ventas de armas a países pobres en conflicto, son también los responsables de la muerte de millones de seres humanos por falta de comida.

Qué duda cabe, vivimos en la era de la insolidaridad, del individualismo, del “dejar hacer, dejar pasar, el mundo va solo” (Laissez faire et laissez passer), de la codicia del dinero, que son la esencia misma del modelo económico que impera en el mundo de hoy. Empero, podemos idear otro modelo económico distinto que funcione para todas las personas y no solo para una élite codiciosa y, así, acabar con la desigualdad y el hambre que azota el mundo.

Secuelas del hambre

Está demostrado que el hambre produce una serie de secuelas, muchas de ellas irreparables. La desnutrición durante los dos primeros años de vida lastra el desarrollo físico y cognitivo del niño, hipotecando su futuro y, por extensión, el de su comunidad y su país. Disminuye su capacidad física y produce un grave déficit en su aprendizaje. Los que sufren la desnutrición tienen su desarrollo truncado. Las graves carencias de alimentos provocan a su vez, los desplazamientos internos y las migraciones principalmente del campo a la ciudad, y a nivel mundial desde África hacia Europa, de Venezuela hacia Colombia, Perú, Chile, de Centro América hacia Estados Unidos.

El hambre no permite concentrarse, dificulta la retención de conocimientos, debilita la memoria. Y esa dificultad para estudiar lastrará su futuro, recortará su capacidad para ganarse la vida. Es el círculo perverso de la exclusión social, la pobreza y el hambre, que no solo encadena a quienes la sufren, sino también a las siguientes generaciones. Como bien dice Caparrós (2015), periodista y escritor argentino “el hambre es inhumano porque le quita al hombre lo que es más suyo. Lo que le hace realmente humano. El hambre deshumaniza al hombre cuando, además de su salud, su

crecimiento o su potencial desarrollo, le arrebatara sus sueños”.

Confieso, cuando leí el libro “El hambre” de Caparrós, sentí un dolor emocional difícil de describir y entendí que la capacidad de imaginar es el privilegio de los que tenemos las necesidades básicas cubiertas y nos podemos permitir un mínimo de esperanza, una proyección de futuro más allá de la dicotomía “¿comeré o no comeré? Por ello, siento la obligación de recomendar leer la obra de Martín, porque cuenta y denuncia el fracaso de la humanidad en su lucha contra el hambre.

Cómo acabar con el hambre, la desnutrición y la malnutrición en el Perú

Los datos disponibles de pobreza y malnutrición discriminados por zonas geográficas e ingresos monetarios, revelan que el grueso de personas con hambre está concentrado principalmente en el ámbito rural, donde la presencia del Estado es ínfima como en las zonas alto andinas de Huancavelica, Apurímac, Huánuco, Cajamarca, Puno, Ayacucho.

Hay que empezar reconociendo que el país enfrenta un retroceso en relación a la lucha contra la pobreza. El aumento alarmante de la anemia, la desnutrición crónica, el sobrepeso, la obesidad,

etc. son en parte consecuencia del aumento de la pobreza en el país. Hoy el hambre alcanza en el Perú a 2500 millones de personas, 100 mil más que el 2015. Y, paradójicamente, nos convertimos también en el tercer país latinoamericano con mayores índices de obesidad, según las informaciones del MINSA y de la Asociación Peruana para el Estudio de la Obesidad. En el Perú, el 36 % de las personas de más de 15 años presenta sobrepeso y el 18 % sufre de obesidad, según datos del INEI; y el 18 % y 11 % de niños de 6 a 9 años tienen sobrepeso y obesidad, respectivamente. En este escenario los desafíos para erradicar la pobreza y el hambre pasan—entre otras cosas—por:

- a) La protección social y apoyo a la agricultura familiar. De acuerdo con Graziano da Silva Director General de la FAO, la combinación de medidas de protección social con el fortalecimiento de la agricultura familiar (capacitación, financiamiento, etc.), que genera desarrollo local y contribuye a la dinamización de los territorios, es crucial para reducir la pobreza rural y combatir las distintas formas de malnutrición y hambre.
- b) La mitigación y adaptación al cambio climático. El cambio climático está afectando duramente a la agricultura y la



Agricultor y sus hijos en el norte del Perú

Fotografía: Autoridad Nacional del Agua - ANA

- ganadería de todo el mundo y, de forma particularmente virulenta, a países como Perú, altamente vulnerable a los desastres naturales como consecuencia de las sequías, las inundaciones, las heladas, las plagas, el fenómeno del niño. Es urgente promover la adaptación de la agricultura al clima cambiante, especialmente para proteger a las comunidades rurales donde está concentrada la mayor pobreza y el hambre.
- c) La adopción de medidas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados de alimentos de productos básicos y sus derivados y facilitar a los agricultores el acceso oportuno a información sobre los mercados, en particular sobre las reservas de alimentos, a fin de
- ayudar a limitar la alta volatilidad de sus precios y evitar los excesos de producción como la papa.
- d) La promoción de la educación alimentaria y nutricional. El Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (CENAN) tiene guías alimentarias elaboradas con el apoyo de la FAO. Estas guías deben difundirse masivamente, principalmente en el ámbito rural donde está concentrada el grueso de la pobreza y el hambre. Evidentemente, este trabajo de educación alimentaria debe ser estrechamente articulado entre los distintos sectores del Estado (ministerios de salud, educación, agricultura, producción e inclusión y desarrollo social y el ministerio de la mujer).

- e) Invertir en infraestructura rural, en la investigación, el desarrollo y la innovación agrícola. El desarrollo tecnológico, los bancos de genes de plantas y ganado, etc., puede ayudar a mejorar la capacidad de producción agrícola y ganadera.
- f) Perfeccionar el marco institucional y jurídico y los sistemas de información relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional, que priorice el desarrollo de capacidades para la movilización y utilización de recursos, y la implementación y gestión efectiva de los programas sociales de lucha contra la pobreza y el hambre. Por otro, combatir la especulación de alimentos.

A manera de conclusiones:

- En el 2017, el número de peruanos en situación de pobreza se incrementó hasta 6,9 millones, un alza de 375 mil personas, peor aún, la tasa de pobreza monetaria aumentó en un punto porcentual hasta 21,7 % de la población nacional (2016: 20,8 %).
- La brecha de pobreza, que busca medir qué tan lejos se ubica en promedio el ingreso de una persona pobre de aquel nivel de ingreso que le permitiría dejar de serlo, también subió: de 5,0 % en 2016 a 5,2 % el 2017. Es decir, no solo aumentó el número de personas pobres en el país, sino que ahora esas personas pobres ven más lejana la salida de esa situación.
- La pobreza extrema es la principal causa del hambre, el número de personas que sufre dicho agelo alcanzó en el 2017 a 2,5 millones, es decir, 100 mil personas más con respecto al periodo anterior, lo que supone un retroceso en la lucha contra el hambre que se venía dando en el Perú en años anteriores.
- El Perú ocupa el tercer lugar en Latinoamérica con los mayores índices de obesidad, según las informaciones del MINSA y de la Asociación Peruana para el Estudio de la Obesidad. El 36 % de las personas de más de 15 años presenta sobrepeso y el 18 % sufre de obesidad.
- En ALC se desperdicia cada día 348 mil toneladas de alimentos. Hace falta políticas públicas que promueva la inversión pública y privada en actividades como: la investigación, el desarrollo y la innovación orientados a reducir la pérdida, los desperdicios, la recuperación y donación de alimentos; y la promoción de hábitos de consumo responsable. Penalizar a empresas que destruyan alimentos aptos para el consumo humano no comercializados, por el contrario, dar incentivos fiscales a aquellas empresas que cooperan con los hambrientos. Perú es uno de los pocos países de ALC que no tiene grupos de trabajo multisectoriales que promuevan sistemas de alimentación más eficientes y sostenibles.
- El impacto del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2015-2021 y de los programas nacionales de alimentación como: Qali Warma, Juntos, HakuWiñay, y nuevas intervenciones como SERVIAGRO, al día de hoy han sido insuficientes. Las estrategias y los roles de dichos planes deben ser revisados.

Referencias bibliográficas:

- Alarco, G., Castillo, C., y Leiva, F. (2019) "Riqueza y desigualdad en el Perú, visión panorámica", Oxfam América, Lima.
- Banco Mundial (2018). World Development Indicators. Recuperado de <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&country=PER>.
- Caparros, M. (2015). El hambre. Madrid: Ed. Anagrama.
- CEPAL (2019), Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile: Ed. CEPAL.
- Cordera, R., Ramírez, P., y Ziccardi, A. (coord.) (2008). Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la ciudad del siglo XXI. México D.F: Ed. Siglo XXI.
- Cruz-Saco, M.; Seminario, B. y Campos, C. (2017). Desigualdad (re)considerada. Journal of Economics, Finance and International Business, 1, 15-52.
- Durand, F. (2017). Juegos de Poder. Política tributaria y lobby en el Perú, 2011-2017. Lima, Perú: Oxfam América.
- Declaración Universal de Derechos Humanos (2004) en Fernando Ferrer y Miguel Carbonell (eds), Compendio de Derechos Humanos, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- FAO (2018). El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma: s/ed.
- FAO y OPS. (2017), "Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile: s/ed.
- FAO, OPS, WFP y UNICEF (2018). Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile: s. ed.
- Herrera, J. (2018). Pobreza y desigualdad económica en el Perú durante el boom de crecimiento: 2004 – 2014. Recuperado de <https://journals.openedition.org/poldev/2518?lang=es>.
- INEI (2017). Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). Lima, Perú: s. ed.
- INEI (2017). Informe Técnico: Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2017. Lima.
- IFPRI (2018). Índice Global del Hambre, 2018. Washington D.C.
- MINSA (Ministerio de Salud), Plan Nacional para la reducción y control de la anemia Materno Infantil y la Desnutrición Crónica Infantil en el Perú: 2017-2021, Documento Técnico, 2017, Lima.
- MINAGRI (2015). Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2015 -2021. Lima.
- Lustig, N. (2015). Desigualdad y redistribución fiscal en países de ingreso medio: Brasil, Chile, Colombia, Indonesia, México, Perú y Sudáfrica. Documento de trabajo 31. Universidad de Tulane.
- Mendoza, W., Leyva, J. & Flor, J. L. (2011). La distribución del ingreso en el Perú. Desigualdad distributiva en el Perú. 1, 57 -111.
- Narváez, A. (2018). ¿Es el PBI un buen indicador de desarrollo? Recuperado de <http://alejandronarvaez.com/web/index.php/publicaciones/118-es-el-pbi-un-buen-indicador-de-desarrollo>
- Narváez, A. (2018). Exclusión social, pobreza y hambre. Lima, Perú: OtraMirada.
- Oxfam (2019). Brechas Latentes: Índice de Avance contra la desigualdad en el Perú 2017–2018. Recuperado de: https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Brechas-Latentes-Indice-2017-2018.pdf (consulta14/3/2019)
- Yamada, G., Castro, J. y Oviedo, N. (2016). Revisitando el coeficiente de Gini en el Perú: El rol de las políticas públicas en la evolución de la desigualdad. Lima: CIUP.